



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 690

NICARAGUA

Contenido:

NICARAGUA: NUESTRO MAÍZ AMENAZADO POR TRANSGÉNICOS

¡NO A LA APROBACIÓN DE SEMILLAS TRANSGÉNICAS EN NICARAGUA!

=====

NICARAGUA: NUESTRO MAÍZ AMENAZADO POR TRANSGÉNICOS

Ha salido en las noticias la intención de sembrar maíz transgénico en Nicaragua. Por distintas razones de tipo ambiental, legal y social no debemos autorizar la introducción y siembra experimental o comercial de cultivos transgénicos a nuestro país.

Desde el punto de vista de la ciencia y el ambiente es una insensatez total pretender sembrar maíz transgénico en Nicaragua que pertenece a Mesoamérica, lugar donde se originó el maíz. Mesoamérica, que comprende Centroamérica y el sur de México, es un lugar especial del mundo, pues es un centro de origen de plantas cultivadas de importancia mundial como el frijol, cacao, los ayotes y el maíz. Al sembrar maíz transgénico en Nicaragua, que cuenta con más de 100 variedades criollas de maíz (olotillo, pujagua, tuza morada, etc.), hay un riesgo real de contaminar y dañar para siempre nuestras variedades autóctonas con los genes de las especies transgénicas.

¿Por qué ocurre esta amenaza?

Es simple. Los cultivos transgénicos no son producto de una tecnología más, donde si algo no funciona se quita y ya. No es así. Un organismo genéticamente modificado es un ser vivo y como tal puede pasar sus genes de generación en generación. Lo que liberemos hoy, si hay polinización abierta y flujo génico como en el caso del maíz, va a permanecer en el ambiente y no lo podemos retirar. Estamos jugando con fuego y las consecuencias son impredecibles como el caso de la miel mexicana. Ahí ocurrió que la miel de exportación a Europa fue contaminada con polen de soya transgénica y más de 40 mil familias campesinas que dependen de este producto fueron castigadas con menores precios.

Asimismo el posible ingreso de maíz transgénico entra en contradicción con varias leyes nacionales, como la Ley General del Ambiente, Ley de Fomento a la Producción Agroecológica, Reglamento de Áreas Protegidas. Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria, entre otras.



La promesa de las grandes empresas fabricantes de semillas transgénicas de aumentar el rendimiento o disminuir la incidencia de plagas no se ha cumplido. Un informe de la Academia Nacional de Ciencias de los EE. UU. indica que "los datos nacionales de maíz, algodón y soja en Estados Unidos no muestran que la tecnología transgénica afecte significativamente al índice de aumento de rendimiento". El informe también indica que la resistencia de los cultivos transgénicos a ciertos herbicidas e insecticidas está provocando un "grave problema agronómico".

Nuestras variedades criollas de maíz tienen la suficiente diversidad y variabilidad genética para adaptarse y tolerar las difíciles condiciones de clima, sequía, plagas, enfermedades y calidad de los suelos que afectan al cultivo. No necesitamos transgénicos. Lo que necesitamos es estudiar mejor nuestras variedades nativas, resguardarlas y promoverlas. Es más barato y efectivo y tiene el respaldo de miles de productores que ya las siembran a lo largo y ancho de Nicaragua.

Nicaragua ha padecido suficientes desgracias por ignorar el funcionamiento de la naturaleza. No cometamos otra torpeza más. Mejor declaremos a Nicaragua país libre de cultivos transgénicos. Nos puede abrir oportunidades en mercados deseosos de consumir productos sin transgénicos.

Fuente: El Nuevo Diario.com.ni

=====

¡NO A LA APROBACIÓN DE SEMILLAS TRANSGÉNICAS EN NICARAGUA!

"Ante las fuertes presiones ejercidas por las empresas agroindustriales para que el gobierno apruebe la introducción de semillas transgénicas, la Alianza "Semillas de Identidad" alertó sobre el peligro de contaminación genética que afectaría gravemente las variedades criollas y acriolladas".

La Alianza "Semillas de Identidad", conformada por seis redes nacionales [1] y más de 35 mil familias productoras de granos básicos, presentó una solicitud al gobierno de Nicaragua para que no ceda ante las presiones de las empresas agroindustriales, que pretenden introducir semillas transgénicas para el establecimiento de cultivos o fines experimentales, de investigación y comercio.

Según el Censo Agropecuario del 2012, en Nicaragua existen casi 240 mil productores, el 90 por ciento de los cuales son pequeños y medianos, poseen el 67 por ciento de las tierras cultivables y producen el 91 por ciento de la producción de maíz y el 82 por ciento del frijol.

Son ellos que alimentan a Nicaragua.

Desde que en el 2006 se lanzó la Campaña "Semillas de Identidad", las organizaciones, redes y grupos que la integran lograron identificar 141 variedades criollas de frijol, 127 de maíz, 38 de sorgo y 9 de arroz.

También se han creado más de 400 bancos comunitarios de semillas criollas de propiedad colectiva, que permiten a miles de familias campesinas tener acceso a este impresionante patrimonio genético.

OGM: nada más que un gran negocio

En defensa de las semillas criollas



Ante las fuertes presiones ejercidas por las empresas agroindustriales para que el gobierno apruebe la introducción de semillas transgénicas, la Alianza “Semillas de Identidad” alertó sobre el peligro de contaminación genética que afectaría gravemente las variedades criollas y acriolladas.

“Hoy más que nunca estamos comprometidos con la defensa de nuestras semillas criollas y acriolladas”, dijo Carlos Vidal Tenorio, del Programa Campesino a Campesino (PCaC).

Según él, diferentes estudios ya han demostrado que los cultivos transgénicos no sólo no son más productivos que los cultivos tradicionales, sino que son adictos a los agrotóxicos, generan problemas de salud, contaminación y erosión genética.

Además, como las semillas transgénicas están patentadas por las grandes trasnacionales, los productores no podrán ni guardarlas, ni sembrarlas nuevamente sin pagar una licencia.

“Todo esto nos traería más dependencia, pérdida del patrimonio nacional y contaminación ambiental. Vamos a crear un frente de lucha contra la introducción de transgénicos al país”, indicó Vidal Tenorio.

También para Mayra Flores de la Red GPAE y Blanca Landero del MAONIC es importante pronunciarse para que el patrimonio genético de Nicaragua se cuide y se defienda.

“Debemos seguir impulsando la agroecología, defendiendo nuestras semillas autóctonas, sumando a más familias productoras, oponiéndonos a la introducción de cualquier tipo de transgénicos. Y queremos que nuestro gobierno nos escuche y nos apoye”, dijeron las dos productoras.

Ante este peligro inminente y basada en los principios de “prevención” y “precaución”, la Alianza “Semillas de Identidad” solicitó al actual gobierno no permitir la introducción de cultivos transgénicos, al tiempo que instó a estar alerta ante “la falsa propaganda y promesas engañosas de las grandes multinacionales”.

También pidió que ante las solicitudes de empresas privadas de introducir cultivos transgénicos, las autoridades se apeguen a los procedimientos establecidos por la Ley 705 o Ley de Bioseguridad [2].

Desafortunadamente, esta ley, la más avanzada de la región centroamericana en el control y regulación de OGM, nunca ha sido reglamentada. Esto limita enormemente su aplicación.

Finalmente, la Alianza solicitó “fortalecer las capacidades administrativa y técnicas de las autoridades competentes para revisar, analizar y determinar los riesgos asociados a especies transgénicas”, así como “defender los derechos de la agricultura familiar y la preservación del patrimonio genético nacional”.

Notas:

[1] Centro Humboldt, Grupo de Interés por la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (GISSAN), Liga de Defensa del Consumidor de Nicaragua (LIDECONIC), Movimiento de Productoras y Productores Agroecológico y Orgánico (MAONIC), Programa Campesino a Campesino (PCaC), Red de Promoción de la Agroecología (GPAE)

[2] “Ley Sobre Prevención de Riesgos Provenientes de Organismos Vivos Modificados por Medio de Biotecnología Molecular”

Fuente: Lista Informativa Nicaragua